

LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS / LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS / LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS / LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS / LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS / LAS PELÍCULAS / FILMAK / THE FILMS

## LOS IDIOTAS



## Puro Von Trier

Segunda parte de la trilogía de la santidad, que Lars von Trier completó con *Rompiendo las olas* –también presente en este ciclo– y *Bailar en la oscuridad* –aquel musical marciano en el que Björk entonaba canciones de *Sonrisas y lágrimas*–, *Los idiotas* empieza como un falso documental y termina como un drama lacrimógeno. No es extraño, pues a Von Trier siempre le han interesado ese tipo de mezclas, y para él vanguardia y género son una misma cosa.

Pero centrémonos, porque esta película tiene su miga. Vamos a un grupo de jóvenes que

se pasean por ahí haciéndose pasar por retrasados mentales, irrumpiendo en los restaurantes para hacer sus numeritos y luego regresando a la casa que les sirve de cuartel general, como si se tratara de los residuos del hippismo, dedicados a vivir en comuna y a poner en evidencia la hipocresía de la sociedad circundante. A ellos se une una mujer extraña, surgida de ninguna parte, que empieza a participar en sus escenificaciones y que, en fin, precipitará una crisis terminal en el interior de esa escuela de idiotas. Estamos, pues, frente a un concepto de la repre-

sentación que no hubiera desagradado a Bergman, dado que el grupito muy bien podría ser el equivalente contemporáneo de la compañía de *Noche de circo* o de los actores de *El rostro*. Pero a Von Trier, como casi siempre, también le interesa la individualidad, y de ahí su preferencia por Karen, la mujer que no es una idiota pero quiere serlo. ¿Por qué? Porque tiene algo que ocultar, porque debe redimirse de una existencia igualmente idiota, quizá porque la vida en general es una pura idiotéz. En cualquier caso, Karen desempeña el mismo papel que Emily Watson en *Rompiendo las olas* y Björn en *Bailar en la oscuridad*: una mujer que se considera indigna de los sufrimientos que acarrea, una mártir a su pesar.

Von Trier realiza con *Los idiotas* su película más dogmática. La iluminación es deficiente, los actores se desmadran –incluso follan ante la cámara–, la planificación ni siquiera existe. Pero en el corazón de esa desidia se instala una historia de perdición digna del Antiguo Testamento. O por lo menos con tanto morbo como las que allá se contaban. Puro Dogma, pero también puro Von Trier: una combinación no tan frecuente como podría parecer.

.....  
Carlos LOSILLA

## A HOLE IN MY HEART

## Sexo y muerte

He aquí una película realmente extraña, perturbadora e inquietante. Y no crean que estamos ante un *thriller* psicológico o algo por el estilo, de ninguna manera, pues se trata de una reflexión sobre el propio cine, tal como lo era *Offscreen*, de Christoffer Boe –también presente en esta retrospectiva– además de un cuento existencial.

El director es Lukas Moodysson, el mismo que firma *Descubriendo el amor*, o *Fucking Amal*, igualmente parte de la lista de películas mostradas en este ciclo, pero en este caso se muestra en un registro muy distinto: mientras en su ópera prima retrataba con mayor o menor sarcasmo la vida de un grupo de adolescentes en una pequeña población sueca, aquí se encierra entre cuatro paredes para pasar revista a tres hombres y una mujer implicados en el rodaje de una película porno. El director es un madurito ya no de tan buen ver, que parece querer llegar al fondo del asunto sirviéndose de un actor amigo y de una joven promesa que bien podría ser una de las adolescentes que se pateaban Amal en la primera película de Moodysson. Y como convida-

do de piedra asiste el hijo del pornógrafo, un muchacho que roza el autismo y al que su padre quiere implicar a toda costa en el frenesí del rodaje. Claustrofobia, sexo, alcohol y vómitos hacen el resto, todo bien aderezado con misteriosas imágenes documentales de los órganos sexuales femeninos sometidos a una operación quirúrgica.

¿De qué quiere hablar, pues, *A Hole in my Head*? Seguramente del sexo y la muerte, y de la manera en que se pueden representar en una pantalla, y de por qué se trata de dos elementos tan relacionados entre sí, y de por qué esa relación se establece por el camino de la carne, la sangre y el semen. El tiempo parece suspendido, de manera que las acciones se siguen unas a otras sin solución de continuidad, como si formaran parte de una pesadilla. Y el espacio es una cárcel para todos, un agujero que tanto podría ser el útero materno como el infierno tan temido, un lugar de la mente en el que tienen cabida nuestros terrores más arraigados: un agujero en la cabeza, como reza el título, que deja entrever los pensamientos más negros. **C.L.**

## THE BOTHERSOME MAN

## Añoranzas caseras

Por su querencia hacia el realismo, podríamos llegar a pensar que los cineastas del norte de Europa son por completo ajenos a la fábula fantástica. Sin embargo, hay dos cosas que desmienten este aserto. Una es el hecho de que sus retratos naturalistas, con más frecuencia de lo que ellos creen, acaban convirtiéndose en imágenes deformadas de una realidad hostil, el reflejo escindido de un universo en perpetuo estado de trance. Otra es la propia existencia de esta película, dirigida por Jens Liens y que el año pasado fue premiada en Cannes, Bruselas, Fantasporto y Sitges, entre otros festivales.

Un hombre llega en autobús a un paraje desolado, donde otro tipo lo recoge y lo lleva a una ciudad presuntamente ideal, tan limpia y pulida que resulta imposible de identificar. Pero allí también ocurren cosas: alguien salta de su ventana y se estrella contra las rejas de su jardín, por ejemplo. Sea como fuere, nuestro hombre acepta un puesto en una empresa en la que le tratan muy bien –su jefe incluso le invita a cenar en su casa–, conoce a una chica, se casa,

tiene una amante, etc. Lo corriente, vamos. Y sin embargo no es feliz, busca otra cosa, sabe que tiene que existir otro tipo de vida...

No cuesta mucho encontrar en esta sinopsis la metáfora de las sociedades nórdicas, tan impolutas que provocan la más absoluta insatisfacción. Pero Liens cuenta todo esto con un estilo igualmente frío y nacarado, casi quirúrgico, en el que la ciencia ficción se abre paso a través de una pared de engañoso realismo. Por supuesto, todo ello da lugar a toques surrealistas que transforman el escenario en un gigantesco teatro del absurdo. Y la parábola resultante se presta a mil y una interpretaciones, hasta el punto de llegar a erigirse en cuento existencial: ¿no será que ese tipo de sociedades, a las que todas las demás parecen aspirar, son en realidad el infierno de los cristianos? ¿Y es ahí donde queremos vivir? La conclusión de Liens es que ahora el pan recién hecho de su abuela, pero incluso tras esa visión ingenua se esconde un sentimiento de infelicidad inquebrantable. **C.L.**

## COLD LIGHT



## Ingenuidad perversa

Cuando, en una película, aparece un hombre taciturno y misterioso, eso quiere decir que esconde algún secreto. Y ese secreto suele desvelarse a través de un *flashback*, o de una serie de ellos. Pues bien, eso es lo que hace Hilmar Oddson en *Cold Light*, donde un tipo de esa especie se matricula en una escuela de arte y se lía con la profesora. Sus dibujos son elementales, incluso primitivos, pero tienen algo que los distingue de los demás: una especie de ingenuidad perversa, que oculta más de lo que muestra. En una

de las primeras escenas, el hombre en cuestión se ve instado a dibujar a una modelo desnuda y, en lugar de ello, plasma en el papel lo que le pasa por la cabeza, lo que curiosamente tiene mucho que ver con lo que hacía en su infancia. *Cold Light* quiere introducirse en la mente de ese personaje y contarnos lo que le sucedió, algo tan monstruoso e indecible que no puede mostrarse en la pantalla así como así.

Sin embargo, en lugar de precipitar ese proceso, la película intenta simplemente ilus-

trarlo. El hombre, cuando era niño, vivía en un entorno helado y mágico, donde una especie de bruja benigna le hacía las veces de mentora. Ya era reservado, pero no tanto como ahora. Por tanto, lo que pasó le ha convertido en lo que es, aunque ya estuviera predispuesto a ello. *Cold Light* es una película en blanco y negro, aunque sus imágenes sean en color: el blanco toma la forma de una nieve omnipresente, de incontables capas de hielo que también ocultan secretos; el negro es el agujero de la memoria que le impide llevar una vida normal, y que además está muy relacionado con el blanco.

Islandia es el país del norte de Europa que, según las películas que allí se producen, más condicionado cree estar por sus condiciones climatológicas. Las avalanchas, las superficies heladas, la claustrofobia resultante –gorafobia, diríamos, si en este caso la palabra no fuera tan imprecisa–, marcan las vidas de los personajes. Una luz fría ilumina sus vidas. Y las convenciones del melodrama sustituyen el fuego del deseo por la frialdad de la muerte, siempre omnipresente, en cualquier momento de la existencia. A partir de ahí, todo es posible. **C.L.**